

Marcelo Ebrard

Leonardo Curzio

La indeclinable voluntad de derrota que ha exhibido la izquierda en los últimos años es una tragedia sin paliativos para este país. Tenemos un sistema político completamente cargado a la derecha y, de seguir las cosas como hasta ahora transcurren, la izquierda mexicana es el mejor seguro de vida que tienen panistas y priístas para seguir ocupando los principales espacios de decisión.

El ensimismamiento y el sectarismo podrían ser identificados como los dos males más visibles para explicar el achicamiento político de la izquierda. Ensimismamiento porque a pesar de los múltiples sondeos y encuestas que demuestran el desgaste ante la opinión pública de la movilización como forma de acción política, la izquierda recurre una y otra vez a *plantones*, tomas de tribuna y bloqueos. Como si sólo supiera hacer eso. Ganar debates y credibilidad puede ser un camino mucho más fructífero para hacer avanzar las propias posturas políticas y no repetir en el Zócalo ante los convencidos un discurso estereotipado, con la Virgen de Guadalupe como testigo de honor. Patético. El sectarismo impide el desarrollo sano de un cuerpo político llamado a representar a una mayoría que transforme el país. La forma en que el PRD ha perdido posiciones en las últimas elecciones federales y por lo tanto en su capacidad de influir en el diseño del presupuesto, demuestra su incapacidad de entender lo que significa la construcción de una alternativa real para gobernar el país.

Ante este desolador panorama, Marcelo Ebrard parece la única esperanza seria de sacar a la izquierda de su postración y ofrecerle alguna posibilidad de enmendar tres graves errores políticos para ampliar su influencia en la toma de decisión.

El primero es que una alternativa de gobierno progresista no puede desentenderse de los ingresos públicos. No es serio que un partido de izquierda litigue de manera genérica el que no se paguen nuevos impuestos y tengamos un gobierno que recauda menos de 10 puntos del PIB. No hay Estado con una orientación social progresista que no esté fundado en finanzas públicas sólidas. Sin presupuestos se puede hacer retórica, pero no se promueve la cohesión social. El segundo es salir de ese eterno

dilema de crear riqueza o hacer política social. No son éstas dos actividades excluyentes. De hecho, no se puede hacer política social sin atender como prioridad a la generación de riqueza. Sería interesante que el discurso del perredismo de proteger a los más vulnerables (primero los pobres) se complementara con un discurso generador de oportunidades para que dejaran de ser vulnerables (algo así como la prioridad es generar riqueza para que dejemos de tener pobres). El modelo de política social sin generación de riqueza nos lleva al modelo Iztapalapa y al que podemos resumir así: que los pobres sigan siendo pobres para mantener la dependencia respecto a los programas gubernamentales, en vez de estimular la llegada de inversiones para que los pobres dejen de serlo. Entender la complejidad de un sistema económico en el cual las oportunidades no se generan solas es el paso fundamental que la izquierda debe dar para convertirse en una alternativa de gobierno. El tercero es la internacionalización de su actividad. Vivimos en un mundo global, mal que nos pese, y no pueden por tanto, seguir dando vueltas en torno al planeta del nacionalismo y del estatismo como soluciones de futuro.

Marcelo Ebrard ha demostrado que comprende lo que sucede en el mundo; que no se complica la vida con falsos dilemas y sabe que el progreso material depende de inversiones que deciden compañías que subjetivamente confían o no, en determinados políticos. Él es una persona que podría inspirarles confianza y ser por lo tanto un interlocutor y un aval para garantizar que las inversiones fluyan numerosas al país. El jefe de Gobierno sigue presa de las clientelas de su partido, pero ha abierto nuevas cartas como el apostar por el diálogo social institucionalizado (Consejo Económico y Social) para que junto con la acción del gobierno se promueva el interés público. Ebrard es el mejor activo que hoy tiene la izquierda para crecer y es el elemento más creíble para equilibrar un sistema político que está dramáticamente cargado a la derecha. El asunto es que se decida a ocupar ese espacio y deje de titubear, su ventana de oportunidad, como la de todo político, no es eterna.

Analista político



Continúa en siguiente hoja

Fecha 16.11.2009	Sección Primera	Página 25
----------------------------	---------------------------	---------------------

EL JEFE DE GOBIERNO ES EL
MEJOR ACTIVO QUE HOY TIENE LA
IZQUIERDA PARA CRECER Y ES EL
ELEMENTO MÁS CREÍBLE PARA
EQUILIBRAR UN SISTEMA QUE
ESTÁ DRAMATICAMENTE
CARGADO A LA DERECHA. EL
ASUNTO ES QUE SE DECIDA
Y DEJE DE TITUBEAR

